

Embrujamientos

Por Alberto Marañón

La bruja (2015).
Dirección: Robert Eggers

En inglés, la palabra *Witch* puede ser usada tanto como sustantivo como verbo, especialmente si se le conjuga en pasado. *Witch* como sustantivo suele referirse a una mujer asociada con la magia (generalmente obscura), mientras que como verbo, *bewitch*, se puede emplear para un evento que le ocurre a un hombre, dicho evento normalmente de características malignas y a manos de una mujer de igual índole. En el español, a esto podría llamársele tanto estar “embrujado” como “encantado”, sin embargo, en el inglés se trata de una carga más similar a “maldito”, pues los anglosajones gozan también de la palabra *enchanted* para referirse a alguien a quien se le ha lanzado un hechizo; en la lengua inglesa cualquier ser con magia puede encantar a otro, pero solo una Bruja puede “Embrujarte”. Solo una mujer (y en específico maldita) es capaz de esto. Esta distinción de palabras nos permite ver la diferencia que puede haber, incluso, entre un brujo y una bruja; se suele tener a ambos como seres malignos que poseen magia, a la cual se llega también normalmente por



vías fuera de lo considerado correcto, sin embargo, en lengua anglosajona únicamente una bruja puede “embrujaarte”, es quizá lo único que es suyo, el derecho de embrujaar. Este hecho es particularmente importante dado que la historia de la película en cuestión se desarrolla en Nueva Inglaterra de principios del siglo XVII, historia donde el papel maligno lo jugarán las mujeres, y no necesariamente aquellas que poseen magia.

En la cinta de Eggers se encuentran dos elementos a destacar: la religión como condena más que como salvación, y el papel de la Bruja, la mujer maldita, sin embargo es el segundo motivo el que ronda durante toda la película. Por supuesto, la religión está en casi todos los diálogos que hacen aparición, pero la Bruja está en el aire, se encuentra en el ambiente casi como una bacteria que se respira, adherida a la propia película y aferrada con igual intensidad a sus personajes, incluso se hace presente en la audiencia la manifestación de la Bruja. La Bruja puede ser cualquier cosa, un sapo, un lobo, un perro, una liebre, pero es sobre todo, ya dicho antes, una mujer maldita y una mujer maldita puede ser cualquier mujer cuyas circunstancias la hayan llevado a serlo. La mujer de *La Bruja* es desde que aparece un ser que ya está maldito, y lo está no por el hecho de haber nacido con pecado, pues el hombre también nace de él; tampoco lo es por pecar, pues los masculinos también pecan y la película lo muestra muy bien. Es un ser maldito porque ella es pecado, su mera existencia representa ya la posibilidad del pecado, de la seducción, de la malicia o del incesto, y sobre todo, de la brujería.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. *FILMAFFINITY.COM*.

- **Embrujamientos**

Una de las cosas más interesantes del filme es que la brujería no es tocada como tal hasta casi el final del segundo acto, cuando la posibilidad de la existencia de una Bruja se plantea entre los adultos. E incluso una vez dada la idea, la reacción inmediata no es combatirla sino huirle. Es deber de la gente huir de la magia oscura y sobre todo de la Bruja, del pecado en sí mismo que es la mujer maldita que ha entregado su cuerpo y alma al dominio de Satanás. Porque sí, las brujas de Eggers no son mujeres que preparan pociones buscando un poder ilimitado, son seres del Diablo, del mal y de los vicios principalmente; desean vivir de manera deliciosa y huyen de los dominios de Dios y de la posibilidad de entrar a su reino, por algo como el sabor de la mantequilla. Sin embargo, el papel de la mujer en *La Bruja* no se reduce al de un ser maldito, también es objeto de varios poderes. La mujer no tiene poder en la vida, pero tiene poder para la vida; no elige cómo vivir pero trabaja arduamente; carece de una fuerza política que le permita decidir sobre ella misma, pero no se le niega la fuerza física para servir al hombre o a otra mujer que aparentemente posee un poder mayor. Tal es el caso de Thomasin (interpretada por Anya Taylor Joy) protagonista de la cinta, quien en todo caso, no se encuentra tan coaccionada por su padre como por su madre durante todo el desarrollo de la historia.

La vida de la mujer en *La Bruja* y en general en el siglo XVII es una vida maldita, viven malditas, mueren malditas y, finalmente, se convierten en una maldición para los otros. No pertenecen a Dios pero tampoco son del Diablo. Ni siquiera son de ellas mismas pues en las situaciones más desesperadas pueden ser vendidas como servidumbre, como cualquier objeto. No sabemos de quién son las mujeres, pues aunque son pecado en carne y tienen la malicia de la seducción no parecen pertenecer; pero tampoco sabemos de quién no son porque nadie ni nada se hará cargo de un ser maldito, nada se hará cargo de una Bruja.